

De la memoria de los conservadores-restauradores contemporáneos a la “magdalena” de Marcel Proust. Conversaciones con Juan Carlos Pérez Ferrer y Jesús Serrano Rodríguez.

Por Ana Calvo Manuel y María Dolores Ruiz de Lacanal.

En el año 2013 el Premio Nacional de Restauración se otorgó a dos conservadores-restauradores por el proyecto de intervención en el Oratorio de San Felipe Neri, en Cádiz, y a un conservador-restaurador de la Biblioteca Nacional por su trayectoria profesional.

Con entusiasmo el Grupo Español del IIC celebró el reconocimiento a la profesión con una doble entrevista y publicó la primera, a Arsenio Sánchez Hernampérez con el título “De Sarajevo a los brioches de María Antonieta. Conversaciones con Arsenio Sánchez Hernampérez”, en la revista digital Ge-conservación. La segunda, esta que tiene en sus manos, con el título “De la memoria de los conservadores-restauradores contemporáneos a la magdalena de Proust. Conversaciones con Juan Carlos Ferrer y Jesús Serrano Rodríguez”, tiene vocación de entrevista y de documental.

La idea inicial fue hacer una presentación de los profesionales, sus trayectorias y actividades, y de alguna manera reflejar el trabajo ligado a los ámbitos laborales, aquel en la Biblioteca Nacional y estos en relación a sus proyectos en general o en particular con el monumento gaditano. Sin embargo, la riqueza de matices y las reflexiones que Arsenio Sánchez Hernampérez, dejó en su entrevista en el papel, aportando una de las visiones críticas contemporáneas más importante de la restauración en España, dio pie a que la segunda, aspirara a ser, más que una entrevista, un documento de la memoria de los conservadores-restauradores españoles contemporáneos.

Al fin y al cabo, la necesidad de encontrar la manera de hacer este archivo de la memoria, entendido como archivo oral contemporáneo, podría comenzarse por los Premios Nacionales de Restauración y continuar

posteriormente con los profesionales de instituciones públicas, archivos, bibliotecas, museos, institutos... La oportunidad de hacer una entrevista, con sus valiosas opiniones y comentarios, suscitaba una reflexión: el olvido de la memoria de tantos y tantos profesionales de la conservación y restauración, que dejaron sus huellas en el patrimonio cultural, que velaron por su mantenimiento, que hicieron informes, estudiaron e investigaron los más variados materiales y casos, y a los que se ha ido olvidando poco a poco.

GEIIC— Reflexión en voz alta. ¿Es el Tiempo el gran conservador o realmente es el gran devorador de los bienes culturales? ¿Es nuestro aliado o nuestro enemigo?

J.C.P.F. — *¿Aliado o enemigo...? Ambas cosas. Aunque uno de nuestros papeles sea retrasar el menoscabo que el tiempo causa en los bienes culturales, también es el que permite su conservación. Una paradoja, la destrucción y la conservación. Digamos que tiende caprichosamente a deshacer lo que antes permitió que el hombre hiciera.*

J.S. — *No creo que exista una respuesta excluyente para tus reflexiones, aunque sin el Tiempo como parte del proceso creativo del arte no tendría razón de ser nuestra profesión. Estaremos de acuerdo en que cuando un artista concluye una obra de arte, ésta continúa evolucionando gracias a las pequeñas huellas que el paso del tiempo deja en ella, al igual que nosotros, envejece y cambia su fisonomía sin perder su identidad. Nosotros no somos los “esteticistas” que la intentan mantener joven... sino los que la cuida como superviviente que es.*

La historia es algo lejano, impersonal, sin embargo la memoria es algo próximo, propio, entrañable, neces-

rio. Efectivamente la historia no es la memoria, y nuestra memoria queda en el monumento, invisible pero diferenciable, discernible... Nuestra memoria está guardada en los monumentos que hemos restaurado.

El Tiempo, hábil devorador de la memoria de tantas y tantas personas de nuestro ámbito, no ha sido menos certero con los profesionales y lo cierto es que si contar la historia de la profesión, ha sido una búsqueda de huellas, documentos y registros, entre vacíos y lagunas, difíciles de restaurar, hacer un archivo oral, documental, actual, es un gran reto para la profesión.

¿Por qué no hacerlo? Si el Tiempo es hábil, más lo es el hombre, creador de estratagemas, generador de archivos para conservar la memoria, constructor de museos que guardan sus conocimientos y su legado, de bibliotecas inmensas, como la Biblioteca Nacional en la que trabaja Arsenio Sánchez Hernampérez; además, están los monumentos, las pinturas y retablos, los documentos, en donde invisible, pero diferenciable, dejaron su huella los restauradores.

Recuerdo que en un Congreso en Florencia, se hablaba ya de la propiedad intelectual del restaurador. Pero estaría bien hacer un archivo, bien oral o digital, de aquellos, que dan forma a la profesión, que la configuran y la ejercen, y de esa manera construimos una memoria de la profesión.

No creo que sea una cuestión personal, sino profesional. Habría que crear un Archivo para la Memoria de la propia conservación y restauración de los bienes culturales, y protegerlo frente al olvido, para no tener siempre que empezar de nuevo hablando sobre el desarrollo y evolución de la profesión, sobre cómo ha pasado de ser artesano a un profesional. Una cosa está clara, los premios nacionales de restauración marcan el nombre de unas personas, que destacan en la profesión y serán recordadas por su carácter ejemplar, por su excelencia, un referente en la Historia de la profesión.

Insisto en que la entrevista sea también un documental, es decir, un ejercicio de la antropología, con imágenes e interpretaciones etnográficas, que descubra que el archivo de los conservadores-restauradores, recoge además de vuestras palabras, una manera de pensar y de hacer, un reflejo de una formación y unas costumbres de la sociedad, además de una manera de entender la profesión.

GEIC— Quizás seamos los buscadores de supervivientes. ¿Vamos a contar la historia o vamos a conservar la memoria? ¿Conservará la historia vuestro nombre por un Premio Nacional?

J.C.P.F. — *En un sentido lato, memoria e historia son sinónimos. Pero si con Pierre Nora entendemos por memoria «el recuerdo de un pasado vivido o imaginado» y por historia «una construcción siempre problemática e*

incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros», puede entonces asomar el conflicto que con precisión planteáis en vuestra pregunta: «¿Vamos a contar la historia o vamos a conservar la memoria?». Al profano esta distinción quizá le parezca una disgresión ajena a la conservación y restauración de bienes culturales, pero no es así. En nuestro campo también se da ese encuentro, o desencuentro, entre lo «afectivo o emotivo» y el «análisis crítico».

Veámoslo con un ejemplo. En muchos aspectos, Sevilla sigue siendo vivamente barroca y el oro, por tanto, también sigue siendo en la memoria de sus habitantes y visitantes el exponente de lo suntuario. Por eso, cuando alguien visita el palacio mudéjar del Real Alcázar se encuentra oro y más oro decorando paredes y techos... Pero aquellos artífices medievales aquí nunca emplearon panes de ese metal: esos revestimientos áureos provienen de reparaciones, modificaciones o adecentamientos posteriores. Aparece entonces la disyuntiva entre mantener el oro que tan bien refleja el lujo que de un sitio así se espera (atender a la Memoria, podríamos decir) o recuperar los revestimientos primitivos, originales (apelar a la Historia) este dilema siempre se resuelve estudiando cada caso detenidamente.

En suma, quizá una de las funciones del restaurador sea lograr tender a que memoria e historia no se opongan entre sí sino que se complementen.

En cuanto a si conservará la historia nuestro nombre por un Premio Nacional... María Dolores, Ana, esa pregunta os la devuelvo. Por vuestro trabajo, labor docente y publicaciones (que tantos consultamos frecuentemente) vais muy por delante en ese camino. Así pues, hagámoslo al revés, decidnos vosotras si la labor del restaurador (trabajar para que la historia material perviva) tiene algún sitio en ella, en la Historia.

J.S. — *Creo que ambos conceptos deben coexistir sin que uno colapse al otro, la Historia como disciplina científica ceñida a la recopilación de los actos humanos, es muchas veces reinterpretada interesadamente para formar una memoria, que es un concepto mas emotivo y menos estricto en su justificación, pero a su vez mas fácil de transmitir y contagiar. Conservemos la Historia y contagiemos la Memoria.*

GEIC— Pero ¿Conservará la historia vuestro nombre por un Premio Nacional?

J.S. — *Para nada. Cualquier restaurador cuando comienza su formación es consciente de que es un aliado en la sombra de los bienes culturales, que si son obras de arte hará todo lo posible por mantenerla lo mas fiel a como fue creada, pero que nunca seremos parte de ella. La Historia conserva los nombres de los artistas y creadores, pero nosotros no estamos en ese entorno, ya que trabajamos con las creaciones de otros. Es mi opinión y como tal puede ser errónea.*

¿Los restauradores opinan que su memoria queda en el monumento? Nos gustaría saber algo más sobre la relación entre los monumentos y los conservadores-restauradores de bienes culturales. El restaurador y el monumento.

Juan Carlos Pérez Ferrer ha trabajado durante muchos años en el Alcázar, un monumento declarado Patrimonio de la Humanidad, en el corazón de Sevilla, que ha sido constantemente intervenido, en un proceso de aquellos que Antón Capitel comparaba con un paño de Penélope.

Jesús Serrano ha trabajado muchos años en uno de los monumentos o parajes arqueológicos más significativos del legado islámico, el conjunto de Medina Azahara en Córdoba.

Y ambos han trabajado en esta ocasión en el Oratorio San Felipe Neri, en Cádiz, un bien de interés cultural que guarda a su vez la memoria de una constitución, que a su vez guarda la memoria de un acuerdo de convivencia; que a su vez guarda la memoria de muchas desavenencias, desastres y conflictos armados.

Como lo importante es el Patrimonio Cultural y no el profesional prefieren hablar del yacimiento de Medina Azahara, del Alcázar de Sevilla o del Oratorio de San Felipe Neri, antes que de ellos mismos, de sus vidas y sus trabajos, porque lo son los monumentos y se sienten privilegiados de haber estado ahí, en esos momentos, en esos proyectos relevantes.

GEIC— ¿Cómo se relaciona un conservador-restaurador con un monumento? Normalmente los restauradores trabajan con bienes muebles, ¿Qué ocurre cuando se trata de un inmueble? Es entonces inevitable la combinación arquitecto-restaurador ¿Cómo se lleva esta relación?

J.C.P.F. — *La relación con un monumento empieza por el estudio: recopilar qué se sabe de él. Pero también «La propia obra de arte es el mejor documento». Por eso, el restaurador debe comprobar todo lo publicado, mediante la observación directa y también a la luz de los recursos científicos actuales. Y actualizar e interpretar esa información atendiendo a historiadores, químicos, biólogos, aparejadores y arquitectos, filólogos... Cuando se actúa así, con un enfoque sistemático y multidisciplinar, siempre se obtienen buenos resultados. Por ejemplo, cuando restauramos el portalón medieval de la Media Naranja (Salón de Embajadores) del Alcázar de Sevilla leímos que todos los autores daban por alerce la madera empleada. Y así pudo haber quedado. Pero al traducir la epigrafía en árabe (nasjí) tallada en madera que orla las hojas descubrimos que la madera era «una partida noble que fue traída de la apreciada madera de ciprés». Y así también podría haber quedado si no hubiésemos hecho un estudio morfológico que reveló que la madera no era ni alerce ni el valorado por incorruptible ciprés sino un resinoso pinastro.*

De forma aislada, así contado, esto no pasa de ser una curiosidad, pero es la suma de esas indagaciones lo que finalmente nos procura una idea cabal de la obra, de sus problemas y de la mejor restauración.

En cuanto a la relación entre el arquitecto y el restaurador... el restaurador no puede pretender que otros le entiendan si él no hace lo propio por los demás. En las restauraciones de envergadura que se ejecutan en inmuebles, en las rehabilitaciones, entran muchos oficios y disciplinas, intereses distintos, plazos de ejecución que no se deben estorbar entre sí... Pero cuando el equipo humano se aplica siempre concurre un mismo afán: hacer las cosas bien. Así pues, el buen restaurador es el que se sale con la suya satisfaciendo a todos ¿Difícil? Sí. ¿Imposible? ¡Qué va, en absoluto!

En este sentido, la relación con el arquitecto del Oratorio de San Felipe Neri, Francisco Torres, fue muy fructífera. Fructífera y agradable; es una persona de la que se pueden aprender muchas cosas, no sólo de arquitectura.

J.S. — *En los años que llevo en la profesión, he ido recorriendo un camino al que me ha llevado la necesidad del continuo aprendizaje y que me obliga a marcarme constantemente nuevos retos. ¿Por qué te digo esto? Pues porque mi relación con el monumento es evolutiva y por lo tanto, todavía no la tengo definida, y espero que siga así. Como todos los restauradores de mi generación, empecé aprendiendo en un taller con obras de caballete y escultura policromada, pero al poco tiempo me di cuenta que si bien era un trabajo gratificante, a mi me resultaba insuficiente, así que abrí un poco más mi círculo de actuación y me metí de lleno en el mundo de los yacimientos arqueológicos, pero no solo en la restauración de tal o cual pieza, sino en la conceptualización de los mismos, en entender los problemas del yacimiento y sus posibilidades de musealización. En otro círculo más externo, me sentí muy cómodo actuando en la rehabilitación de edificios históricos, en los que no existe un solo elemento a restaurar, sino que confluye una variedad de ellos que deben seguir coexistiendo. Cada vez que se planteaba cualquier intervención peregrina que pudiese necesitar el conocimiento de un restaurador, allí estaba yo levantando la mano, así he podido aprender a relacionarme con muchos otros profesionales que intervienen en el patrimonio aunque de manera esporádica y que me han enriquecido notablemente. De esta forma he dirigido obras tan “normales” como extraer y trasladar un árbol fosilizado de 300 millones de años y 25 m de longitud; extraer, reubicar y musealizar un horno romano excavado en el terreno, de 26 Tn de peso; extraer, reubicar y musealizar un yacimiento romano de más de 4500 m².*

Bueno para no alargarme, en un principio mi relación con el “monumento” era la existente en el cuadro sobre el que trabajaba, ahora es difícil acotar donde empieza y donde termina el monumento.

GEIC— ¿Pero cómo se lleva la relación entre el restaurador y otros profesionales del patrimonio?

J.S. — *Cómo te he comentado antes, llevo muchos años relacionándome con otros profesionales y entre ellos, claro está, destacan los arquitectos. Sinceramente te digo que salvo casos muy puntuales he tenido y mantengo una excelente relación con todos ellos.*

En el caso de San Felipe Neri, el haber contado con Francisco Torres como Director, ha contribuido notablemente al éxito de los trabajos de restauración.

Si el técnico que trabaja en patrimonio es un buen profesional, enseguida se verá absorbido por la obra que tiene en sus manos y dejará de lado cualquier impulso de utilizar ésta como soporte de sus creaciones, donde digo técnico se puede decir restaurador, arquitecto, ingeniero,

La formación en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla, la dirección de una empresa de restauración, el trabajo en equipo, los materiales, los andamios y las facturas, el tiempo y los plazos, los criterios y las autoridades competentes ¿Todo ello forma parte de la profesión del restaurador?, y asimismo, forma parte de la profesión: la humedad, el calor, la degradación de la piedra, las termitas o el papel, es decir, la materia y su degradación; pero también comprender las mentalidades que cambian de gusto y comprender a la sociedad, que quiere, a veces con urgencia cambiar el paisaje, cambiar los monumentos, cambiar de color la fachada, y tú estás ahí, intentando frenar su presente, limitar sus acciones, aliándote con una imagen del monumento en el pasado, y dejándolo congelado, mientras, la vida sigue, la gente vive ya de otra manera, piensa de otra manera, hacen monumentos de otra manera... Y tú le dices, no esto es como un animal en extinción... y lo tratas como tal, con mucho cuidado.

GEIC— ¿Qué más forma parte de la profesión? Forma parte también los términos y los conceptos, los materiales, los procedimientos. Los usamos y nos parecen siempre igual, pero no es cierto, los vamos ajustando con el tiempo; por ejemplo, en la nueva edición en la que estoy trabajando de *Materiales, técnicas y procedimientos*. De la A a la Z estoy cambiando muchas entradas y he introducido otras nuevas y, sobre todo, muchas definiciones, productos y procesos que han aparecido recientemente.

J.C.P.F. — *Sí, sí, ya lo creo que todo eso forma parte. Y también en ocasiones reclamar el pago. No obstante, nuestra profesión tiene un desempeño muy distinto si perteneces a la Administración o si optas, como fue mi caso, por la actividad privada.*

Si me permitís el chascarrillo, cuando terminé la carrera quise saber cómo sería su ejercicio libre, cómo sería mi futuro profesional. De aquellas pesquisas recuerdo una que

sobradamente se ha cumplido: «Te espera la vida del tullero (de pueblo en pueblo, de feria en feria...)». En su vertiente privada es una profesión muy sacrificada por la disponibilidad a la que obliga; la maleta siempre tiene que estar lista, digamos. Pero aún siendo movida es también una vida que vale la pena.

J.S. — *Estás definiendo mi profesión, pero creo que no define plenamente la profesión del restaurador. Tengo muchos colegas que no saben desglosar el IVA de una factura y sin embargo son excelentes restauradores. Quizás lo que pasa es que los que antes éramos raras avis, los que queríamos trabajar por libre y comernos el mundo, ahora nos hemos convertido en mayoría, aunque sea empujados por las circunstancias.*

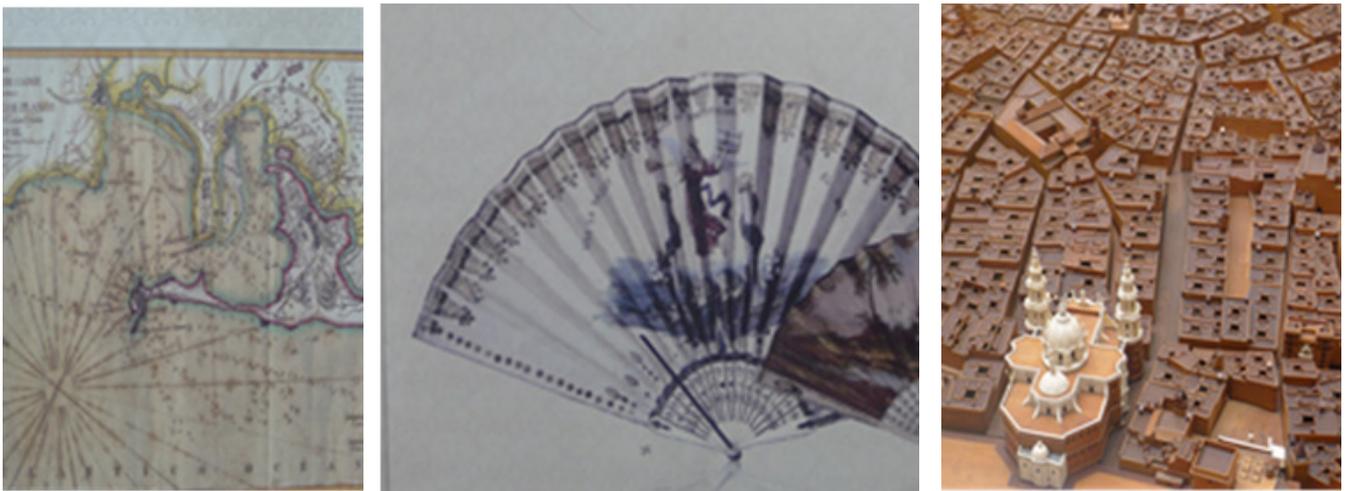
Yo me encuentro muy a gusto en este ambiente de problemas añadidos a la restauración, porque creo que todo es enriquecedor y siempre estoy dispuesto a levantar la mano y ampliar mi círculo.

De conservador a conservador, de restaurador a restaurador... Hay edificios que han pasado de conservador a conservador, de restaurador a restaurador y tiro porque me toca, como el caso del Alcázar de Sevilla, actuaciones constructivas y de restauración, como se recoge en las fuentes documentales existentes en el Archivo del Real Alcázar de Sevilla, algunas excepcionales o con carácter urgente y otras para darle la unidad de estilo, como diría Violet le Duc..., inspectores, aparejadores, arquitectos, que fueron manteniendo las cerrajerías, la carpintería, las azoteas y los cristales, las yeserías, los cierros acristalados, las cerámicas, los muros y yesos, los artesanos. Allí hay presupuestos y certificaciones de obras e intervenciones, y de esa manera tienes la impresión de que tú también como restaurador estás ahí, en ese archivo, y vives en esa red invisible que es el tiempo y dejas memoria.

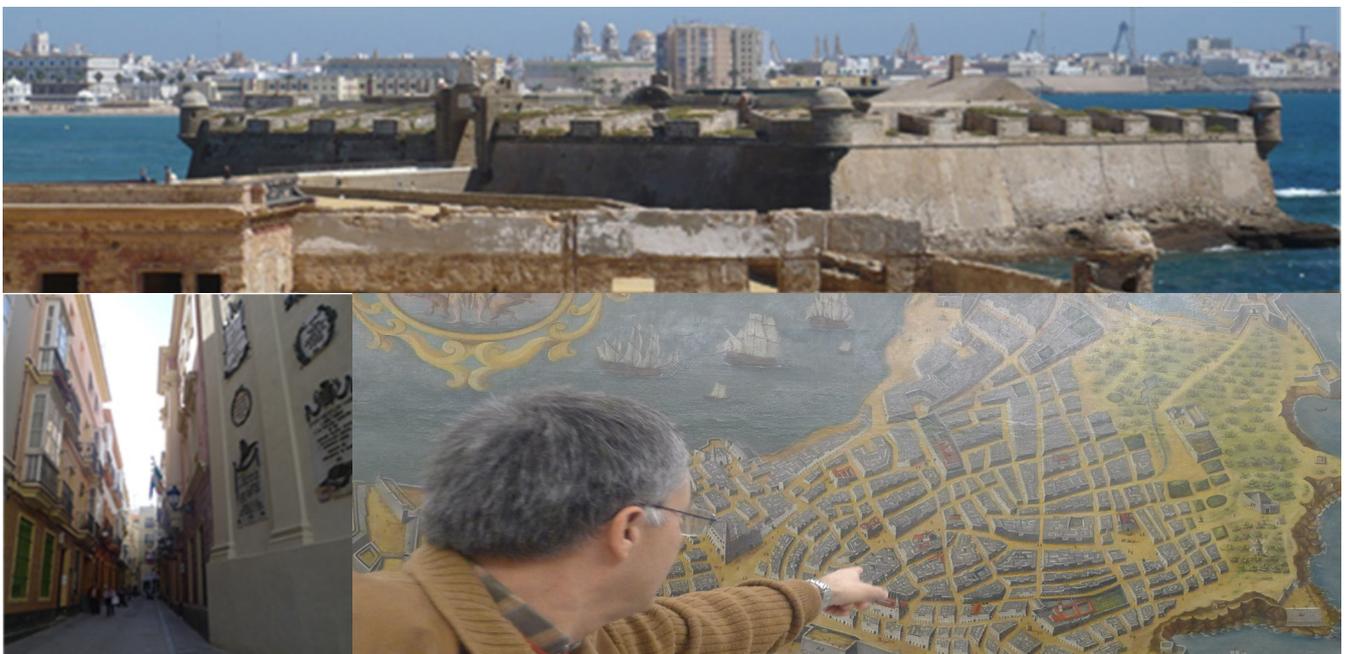
Hablemos de la buena y la mala praxis. En el Alcázar de Sevilla también hubo y se recogió en los archivos, la mala praxis, de hecho, se nombró a un restaurador del edificio, "para salvar del abandono y hacer desaparecer las huellas asoladora de bárbaras restauraciones"... por ello, es importante, la buena praxis y distinguirla de la mala praxis. Dar un premio de restauración es precisamente revalidar la buena praxis. No todo está bien, y además no es una cuestión de gusto.

GEIC— ¿Qué opináis?

J.C.P.F. — *El gran hallazgo de la restauración moderna, por encima de que lo que se añade en las intervenciones se diferencie del original conservado, o, incluso, de que los materiales o sustancias empleados sean estables, es que la restauración sea reversible. En lo nuestro, de nada serviría que algo fuese discernible o estable si no fuera reversible, si no pudiésemos enmendar o revertir nuestra intervención. Una restauración que no distinguiese los justificados*



Figs. 1, 2 y 3. Imagen de un plano de Cádiz antiguo, un abanico y la maqueta de Cádiz. Museo de las Cortes de Cádiz.



Figs. 4, 5 y 6. Baluarte de Santa Catalina, fachada exterior del Oratorio San Felipe Neri e imagen de un plano de la ciudad conservado en el Museo de las Cortes de Cádiz.

añadidos sería mala. Una intervención en la que no se hubiesen empleado materiales estables sería mala. Pero una restauración que fuese irreversible no sería mala, sería pésima y para siempre.

J.S. — *En una comunidad en la que lo "bonito" se valora más que lo correcto, en la que todavía se critican intervenciones porque no brilla el oro, el que se premie una intervención concienzudamente meditada para no caer en el escaparatismo, es todo un espaldarazo a nuestra profesión.*

Hablemos del proyecto del Oratorio de San Felipe Neri. Es un proyecto que comprende desde la ciudad al mo-

numento y desde el abanico que se guarda en una vitrina del museo, pasando por el propio oratorio, por su cripta, o sus placas conmemorativas, como también el patrimonio intangible que supone el rescate de cartas, documentos, nombres...

El proyecto de mejora de "Los Lugares del Doce", y concretamente el proyecto de rehabilitación de San Felipe Neri, es en este sentido un proyecto integral.

La realización de este proyecto en el marco español, que empezaba a acusar la crisis, no fue sino una apuesta por comprender la conservación y restauración de los bienes culturales en un sentido contemporáneo, cons-

ciente de que se requiere del apoyo y la estima social para revalidar, mantener y seguir transmitiendo los valores y bienes del legado español. El apoyo de las ciudades latinoamericanas a los proyectos de conservación y restauración, amplió el ámbito nacional al internacional, y no dudamos de que bien orientado, este núcleo o centro de acción cultural pueda ser con el tiempo, un registro cultural de interés para otras comunidades, entendiendo que esos bienes culturales son transmisores de valores intangibles, que hacen alusión a la conquista por el hombre de unos valores, como son la soberanía popular o la libertad de prensa. El propio monumento podría funcionar como la magdalena de Proust, es decir, despertando la memoria, pero desgraciadamente, este tipo de memoria no es automático, tenemos que hacer el esfuerzo de “recordar” ¡Ojalá algún día, esos valores intangibles y aquellos bienes culturales que son su memoria sean Patrimonio de la Humanidad;

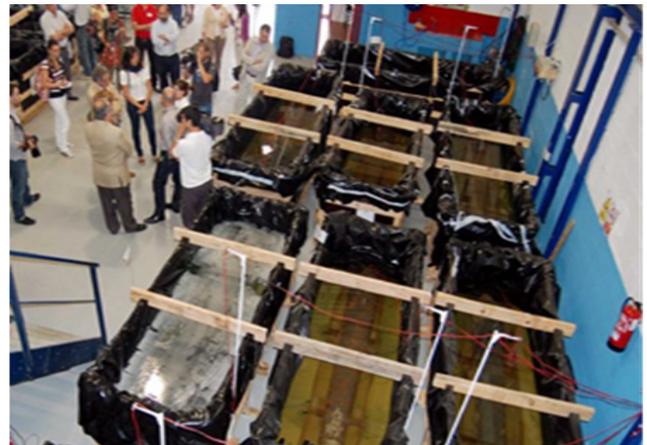
En el momento en que se estaba interviniendo en el Oratorio de San Felipe Neri, la ciudad de Cádiz, estaba siendo intervenida en muchos sentidos y direcciones. Todos los tipos de patrimonios, tanto mueble, como inmueble, tanto industrial, como documental, etc. Era una

intervención integral de la ciudad, algo espectacular. El monumento a las Cortes, las casas miradores que fueron realizadas en el siglo XVII o XVIII para vigilar desde las azoteas la llegada de los barcos de “las Indias” y que han perdido su función, pero que han dotado a Cádiz, de esa imagen o rostro de ciudad del mar, de ciudad del transporte marítimo, de comercio indiano. También se llevaron a cabo restauraciones en los baluartes y en las murallas, en los espigones y los sistemas defensivos del siglo XVIII... es decir, desde pequeños objetos como un abanico, pasando por edificios, defensas, arquitectura civil, todos son cultura, todos son bienes culturales, todos son manifestaciones culturales.

GEIC— Contadnos un poco todo esto...

J.C.P.F. — *Si nos ceñimos a la recuperación del patrimonio, la inversión para la celebración del Bicentenario de la Constitución Española de 1812, bautizada popularmente como La Pepa, corrió de alguna forma la misma suerte que la azarosa aplicación y vigor de la propia Constitución que se conmemoraba.*

Política y técnicamente el plan era ambicioso y estaba muy



Figs. 7, 8 y 9. Trabajos de rehabilitación del Monumento a las Cortes de Cádiz, trabajos de restauración de cañones y reparación de paños de muralla.

bien ideado. Y con todas las Administraciones implicadas y de acuerdo, cosa que no es frecuente. Pero se cruzó la crisis. Desde luego, si comparamos la intención primera con lo que finalmente se ejecutó vemos que las intervenciones fueron menos que las anunciadas inicialmente.

Pero que, pese a los avatares mencionados, el proyecto e intervención de los bienes muebles del Oratorio se resolviese exitosamente tiene un porqué, unos antecedentes. En Andalucía hay un par de precedentes donde se lograron articular complejas y vastas intervenciones multidisciplinares. Me refiero, en primer lugar en el tiempo, a la rehabilitación del Monasterio de Santa María de las Cuevas, también conocido como Monasterio de la Cartuja, como parte de la Exposición Universal de Sevilla de 1992 y, en segundo lugar, al Programa Andalucía Barroca, de la Junta de Andalucía, que también fue un proyecto global y continuado en el tiempo (2007-2010), para la recuperación de series completas de bienes culturales de diversa naturaleza y que como sabéis también recibió el Premio Nacional en el año 2009.

En esas intervenciones a las que se refiere Juan Carlos Pérez Ferrer, tanto Jesús Serrano como él tuvieron responsabilidades en los equipos de restauración de Pintura Mural y de Piedra, respectivamente, durante la rehabilitación del área monacal, fabril y de la Capilla de Afuera del Monasterio de la Cartuja de Sevilla. En el Programa de Andalucía Barroca, Juan Carlos dirigió la restauración del imponente retablo mayor de Nuestra Señora de la Oliva, obra del genial Alonso Cano, en Lebrija (Sevilla), y también los retablos mayores de la Iglesia de San Lorenzo en Cádiz y de la Catedral Vieja de Cádiz; y Jesús, la Capilla del Sagrario en la Iglesia de San Mateo, Lucena (Córdoba), una de las más significativas obras arquitectónicas de esta tipología del barroco andaluz.

GEIC— ¿Estáis de acuerdo?

J.S. — *Estás definiendo lo que pudo haber sido y no fue. Desgraciadamente, un importante número de actuaciones en la ciudad se vieron afectadas por la crisis económica y por lo tanto reducida su inversión o simplemente eliminada. No obstante sí es cierto que, al margen de la inversión, sí se ha llevado a cabo un plan global de actuaciones en toda la ciudad de Cádiz y su zona de influencia, de manera que la relación existente entre los visitantes y el monumento al que antes hacías referencia, fuese en toda la ciudad y no solo en tal o cual edificio.*

Se hicieron alianzas interprofesionales, porque fue un proyecto integral, con muchas especialidades: arqueólogos, historiadores, y un gran proyecto para el turismo, en los que hubo mucha profesionalidad y creatividad; también los periodistas colaboraron e hicieron un gran trabajo; recuerdo que se editaron libros y se rescataron de los archivos legajos, anuncios, etc.

En el campo de las letras se escribieron libros sobre la

Constitución, sobre las políticas liberales y los pactos sociales y salieron a relucir las mentalidades. Para ellos, el Tiempo gran devorador, podía encontrar una alianza o un pacto entre la Historia y la Memoria, a través de la Gran Carta o documento que es la propia Constitución. Confiaron en el registro de un documento, y en las paredes del monumento dejaron sus nombres en lápidas de mármol preparadas para evitar el olvido.

El monumento del Oratorio se conserva y se restaura no por razones monumentales, arqueológicas o artísticas, sino porque es memoria. Es el documento histórico más evidente de la Constitución de 1812, porque allí se firmó y conserva la memoria de un acontecimiento cultural, la primera constitución. Al final te das cuenta de que se conserva y se restaura no por razones estéticas, arqueológicas o monumentales.

GEIC— ¿Por qué restaurar y para quién?

J.C.P.F. — *Como resulta imposible justificar directamente lo que debería ser un principio, casi un axioma, intentaré hacerlo indirectamente mediante una pregunta retórica: ¿Hace falta argumentar por qué hay que conservar el legado que al menos en parte nos explica quiénes somos? y ¿Para quién? Pues para todo aquel que quiera saber quién es, es decir, para todos. En otras palabras, si las sociedades más estables conservan bien su patrimonio cultural por algo será. Y por algo será también que son las sociedades más estables.*

J.S. — *Vuelve a salir la memoria. Creo que todos necesitamos de excusas sencillas y emotivas que nos agrupen para conseguir un fin, si encima el fin es la recuperación del patrimonio, bien venido sea. Viva la Pepa, el Foro de Barcelona, la Expo del 92, o cualquier otro argumento que nos haga vivir con ilusión la recuperación de un convento abandonado, un palacio en ruinas o la colección olvidada de las Hermanas de clausura, porque con esto volvemos a darle vida a esa memoria.*

Volviendo al Archivo contemporáneo de restauradores. Hemos leído la entrevista a Arsenio Sánchez Hernández, y compartimos con él la idea de que hay que ser capaces de hilar en el puente del tiempo, unas redes capaces de unir el presente con el pasado y orientar nuestros pasos en el futuro.

Quizás nos llevan los aires de grandeza, o delirios de grandeza, y solo debemos plantear abiertamente, la necesidad de hacer un Archivo de Conservadores-Restauradores, no ya histórico, como se ha realizado en algunos trabajos de investigación, sino un archivo oral, capaz de atrapar, aquellas manifestaciones culturales como es la propia conservación y restauración de los bienes culturales.

Para cerrar la entrevista, M^a.D.R.L. defiende de nuevo la idea. Piensa de nuevo en voz alta: *la Historia, no es un*



Entrevistando a Jesús Serrano

documento muerto, sino el material que nos permite comprender nuestra identidad y un saber trabajar con el pasado, como material de nuestros sueños contemporáneos, para trazar el proyecto de futuro. También A.C. interviene: Podríamos plantearlo como un grupo de trabajo al GEIC.

Las personas, como recurso humano, son la mayor riqueza, el mayor e importante patrimonio de una nación..., las personas son las que llevan la carga del conocimiento a cuestas, las que practican los procesos y los transmiten a las siguientes generaciones, son las que actúan, piensan y transforman las disciplinas... los profesionales...

Ana Calvo

Facultad de Bellas Artes, Universidad Complutense de Madrid. UCM

María Dolores Ruiz de Lacanal

Facultad de Bellas Artes, Universidad de Sevilla. US

Enviado 29/08/2014



Ana y M^a Dolores junto a Juan Carlos Pérez Ferrer